

1, 2, 3
¡ CUÉNTAME !

VIVEN TAN LEJOS ... ¿CÓMO ADVERTIRLOS ?

¿Sabes lo que hicimos cuando nació nuestra pequeña niña? ... Os lo diré. Llamé a los abuelos, a las abuelas, a toda la familia inmediatamente porque todos esperaban con impaciencia el nacimiento, y luego escribimos lindas tarjetas, enviamos fotos. En resumen, estábamos tan felices que todos tenían que saberlo. Solíamos decirles a nuestros amigos: "¡Ven a casa, ven a ver lo linda que es! "

Pero volvamos a los días de Jesús. No había ni la oficina de correos ni el teléfono, y mucho menos Internet. Entonces, ¿cómo va a lograr Dios que las personas que están esperando la venida del Salvador prometido pero que viven al otro lado del mundo sepan que nació Jesús? ¿Les enviará un ángel como lo hizo para advertir a los pastores?

Pues esto es lo que vamos a ver en esta historia y que podéis encontrar al principio del Evangelio de Mateo.

¡Ah! La pregunta del día: ¿por qué estos hombres están haciendo un viaje tan largo?

¿CÓMO ENCONTRAR AL PEQUEÑO NIÑO REY?

Allí, muy, muy lejos de Belén, en algún lugar de Oriente, los hombres escucharon que Dios prometió enviar un Salvador y lo creen con todo el corazón. Estos hombres, llamados Magos, son muy sabios, son eruditos. Estudian los planetas.



Una noche, mientras observan las estrellas, algo los sorprende.

- ¡Mira esta estrella, brilla más que las demás!

- Sí, su brillo es diferente a los demás.

- ¿Y si fuera el que estamos esperando?

- ¡Ciertamente, es una señal de Dios! Quiere decirnos que ha

nacido el Rey de los judíos, el Salvador prometido.

- Debemos ir a verlo y adorarlo.

- Le ofreceremos regalos reales.

Preparan su equipaje y sus tesoros. Cargan los camellos y se van para un largo viaje.



¡Tantos kilómetros por recorrer! 1000, 1500 pueden ser incluso 2000 kilómetros. Es un viaje de varios meses.

Cuando llegan a Jerusalén, preguntan:

- ¿Dónde está el rey que acaba de nacer, porque hemos visto aparecer su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo?

¿ Un rey ? ¿Cómo un rey? Nadie lo sabe, no hemos oído hablar de un nacimiento en la residencia real, pero ... se interroga la gente porque la llegada de estos ricos extranjeros sigue siendo inquietante.

La noticia llega a los oídos del rey Herodes. Se toma el asunto muy en serio.

- ¿Cómo un rey? ¡El Rey de los Judíos! ¡Pero yo soy el Rey de los judíos!

Está muy confundido e incluso muy enojado. Convoca a los líderes religiosos:

- ¿Dónde nacerá el Salvador prometido? les pregunta. ¡En Belén, el profeta dijo que nacería en Belén!

Está furioso. Convoca en secreto a los magos y les pregunta exactamente cuándo apareció la estrella. Luego les dijo:

- Id a Belén, tomad informaciones precisas sobre el pequeño y vuelvan a decirme dónde está, yo también iré y lo adoraré.

Al caer la noche, los magos toman la dirección de Belén.



- ¡Oh! ¡Mirad! dijo uno de ellos, ¡pero esa estrella que brilla allí ante nosotros es la que vimos en Oriente!

- Mira, se está moviendo, nos muestra el camino. Sin duda, Dios nos conduce a su Rey.

La siguen y cuando la estrella se detiene, inmóvil sobre una casita, saben que han llegado. Entran y allí encuentran a María y al niño Jesús. Caen de rodillas,

se postran y lo adoran. Abren sus cofres y sacan sus tesoros: oro, incienso y mirra. Se los ofrecen a Jesús, el niño rey.

Ahora se están preparando para emprender el largo camino de regreso a casa. Pero esa noche, mientras duermen, Dios les advierte:

- No vuelvan a Herodes, vuelvan a su país por otra ruta. La caravana, por tanto, toma otro camino.

Y esa misma noche, un ángel se le apareció a José. En un sueño, le dijo:

- José, levántate, toma pronto al niño y a su madre, y huye a Egipto porque Herodes va a buscar al niño para matarlo ".

Sin demora, José se va por la noche con María y Jesús. Se refugiarán en este país extranjero donde vivirán un tiempo a salvo. Volverán más tarde cuando Dios se lo diga y es en Nazaret donde los encontraremos en nuestras próximas historias.

1, 2 3, 4 ¡Y TU Y YO!

Imagínese a los hijos de Jerusalén que vieron pasar a estos sabios.



- ¡Oh! ¡Mira, no son como nosotros!

- ¿Viste su ropa?

- ¡No entendemos lo que están diciendo!

- ¡Son raros!

- ¿Qué hacen aquí?

- Parecen ser muy ricos ... ¡y toda esa caravana de camellos!

- ¡Y todo este equipaje! ...

- Sí, realmente vinieron de muy, muy lejos estos extranjeros.

Hablando de extranjeros, ¿crees que Dios marca la diferencia entre las personas?

No ! Esta historia nos recuerda que ama a todos los hombres, a todos los niños, sin importar su país, raza, edad y que permitirá las circunstancias para que todos puedan conocerlo.

Tú también, si quieres conocer mejor a Jesús entonces Él te ayudará, te guiará, no con una estrella porque creo que no entenderías lo que Él quisiera decirte sino escuchando, leyendo el Evangelio, rezando lo conocerás cada vez más.

Ahora podemos responder a la pregunta : ¿Por qué estos hombres hicieron un viaje tan largo? Porque querían conocer y adorar a Jesús, el Salvador prometido.

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES!

Los magos descifraron el mensaje que Dios les estaba enviando y lo creyeron. Personalmente, no entiendo este lenguaje de las estrellas; tal vez lo entiendas. No es seguro ! Afortunadamente, Dios habla de diferentes maneras. Pero, ¿lo escuchamos? ¿Entendemos lo que nos está diciendo? ¿Tenemos este afán de los Magos por conocer a Jesús? ¿Tenemos también este anhelo de obedecerle como lo hicieron José y María? Porque Dios protegió milagrosamente al niño pequeño, pero pidió a los padres que cooperaran. Había que dejarlo todo para huir a Egipto. Su protección requería su obediencia a Dios.

Estas imágenes son posibles gracias a una empresa conjunta de freebibleimages
Está prohibido vender estos documentos